



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

Ciclo B

31 de marzo de 2024



**iHa Resucitado!**

## I. Notas exegéticas

### Hechos 10, 34a.37-43

*Nosotros hemos comido y bebido con él después de su resurrección*

El encuentro de Pedro con el centurión Cornelio es el culmen del libro de los Hechos (Hch 10,1-11,18) y en toda la Obra Lucana, pues Lucas escribe su obra principalmente para los cristianos venidos del Judaísmo. Para el autor, ese encuentro representa un acontecimiento de gran importancia y notables consecuencias, pues la salvación de Cristo tiene un alcance universal, inclusiva, no está reservada exclusivamente para los judíos. Con la introducción de Cornelio en la comunidad, Pedro abre las puertas de la Iglesia a todos los gentiles.

El fragmento de este domingo se centra en el discurso de Pedro en casa de Cornelio (Hch 10,34-43); este es el quinto y último discurso misionero de Pedro en el libro. La novedad estriba en que este se dirige a un auditorio pagano, mientras que los cuatro anteriores estaban dirigidos a los judíos o a las autoridades religiosas judías.

El discurso tiene dos rasgos típicos: está centrado enteramente en la persona y en la obra de Cristo y su perspectiva es universalista. Es un discurso bien construido. La introducción (vv.34-36) da solemnidad a las palabras de Pedro y esboza la tesis del discurso: Dios es el Señor de todos. La tesis se desarrolla en dos partes: primero Pedro expone sumariamente la actividad de Jesús (vv.37-39a) y luego narra su muerte, resurrección y sus apariciones pascuales (39b-42). Pedro hace un compendio de la vida de Jesús, el único fuera de los evangelios, y concluye presentándolo como Señor universal.





## **Salmo 117**

*Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo*

Este salmo, compuesto probablemente para una liturgia de acción de gracias, integra sentimientos de un individuo y expresiones comunitarias. En el texto propuesto por el leccionario la primera estrofa invita a la comunidad de Israel a unirse a la acción de gracias; la segunda estrofa presenta la acción de gracias de un individuo que ha experimentado la salvación. En el contexto del leccionario la tercera estrofa se puede entender como el contraste entre la obstinación de los dirigentes judíos del tiempo de Jesús y la universalidad de la salvación en Cristo.

El salmo 117, proclamado y orado en el día mismo de la resurrección, estimula a los cristianos a reconocer en el evento pascual de Jesús «el día en que actuó el Señor», en el que «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular». Así pues, con el salmo pueden cantar llenos de gratitud: «el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación». «Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo».

## **1 Corintios 5,6b-8**

*Barred la levadura vieja, para ser una masa nueva*

La comunidad que Pablo fundó en Corinto era muy inmadura. En ella había problemas de falta de solidaridad y graves desórdenes de tipo moral. Pablo reacciona inmediatamente denunciando ese tipo de comportamientos y señalando que debe haber coherencia entre lo que se cree y lo que se vive; no puede existir en el creyente un divorcio entre la fe y la vida. Los capítulos 5 y 6 de la carta están dedicados al escandaloso caso de un miembro de la comunidad, que vive en concubinato con la mujer de su padre, y a los conflictos entre hermanos. En este contexto se halla nuestro fragmento, en el que Pablo, aludiendo de manera simbólica a la Pascua hebrea, concretamente al pan ácimo y al cordero inmolado, enseña a los miembros de la comunidad de Corinto que el pecado del cristiano y también su reconciliación afectan a toda la Iglesia.





El pan ácimo es un pan sin levadura y aquí la levadura, considerada como elemento de corrupción, se refiere al pecador que con su pecado corrompe a toda la comunidad. El cordero pascual para los cristianos simboliza a Cristo, el cordero que ya ha sido inmolado. En consecuencia, los creyentes, si quieren vivir en comunión con Cristo, deben apartarse de todo aquello que corrompe la vida de Dios que han recibido en el Bautismo.

### **Juan 20,1-9**

#### *Él había de resucitar de entre los muertos*

Este relato del sepulcro vacío sirve de transición entre el de la sepultura de Jesús (Jn 19,38-42) y el de la aparición a María Magdalena (Jn 20,10-18). Todos los elementos de la narración apuntan a la resurrección de Jesús. La buena noticia de la Pascua: el crucificado ha resucitado y vive glorioso para siempre.

María Magdalena, impresionada por la horrenda experiencia de haber visto morir a su Maestro en medio de una indecible crueldad, va de madrugada impulsada por el deseo de estar junto al que tanto amaba. Queda atónita al ver que la piedra del sepulcro ha sido corrida, no sabe qué pensar, se queda afuera, no entiende lo que ha sucedido, no entra al sepulcro; lo único que se le ocurre pensar es que se han llevado el cadáver de Jesús y corre a contárselo a Pedro y a Juan. Pedro, al entrar en el sepulcro vacío y ver el sudario y las vendas, tampoco entiende nada. La reacción del discípulo amado es distinta: El amor al Maestro le ayuda a intuir que algo inesperado que aún no logra comprender plenamente ha sucedido en el sepulcro: “vio y creyó”.





## II. Pistas homiléticas

- Hoy es el domingo más grande del año, el Domingo de Pascua. Las lecturas nos han anunciado este hecho decisivo, que nos reúne semana tras semana: la vida nueva de Jesús, su resurrección que nos da la vida. Ha comenzado el tiempo nuevo, lo celebramos de modo especial anoche en la Vigilia Pascual. Con su resurrección Cristo ha vencido la muerte y vive para siempre; Cristo es fuente inagotable de vida eterna para quienes creen en Él.
- El relato evangélico de hoy nos recuerda los inicios de nuestra fe cristiana. Lo que sucedió en el amanecer de aquel día junto a la tumba vacía, marca el comienzo de la experiencia cristiana y es su centro fundamental.
- La razón humana por sí sola no puede deducir el hecho de la resurrección, se necesita una revelación para comprender la novedad del misterio. María Magdalena acude a buscar el cuerpo de Jesús y al ver el sepulcro vacío concluye que *“se han llevado del sepulcro al Señor”*; Pedro entra en el sepulcro, ve los signos, pero no comprende nada; el amor del discípulo amado a su Maestro lo guiará hacia la fe: *“vio y creyó”*. Ninguno de ellos acaba de entender lo que ha sucedido en el sepulcro, porque no habían comprendido el sentido de la Escritura.
- María permanece sola junto al sepulcro mientras los otros discípulos regresan a casa (v.10); ella sigue queriendo con todas sus fuerzas a su Señor muerto. Y será ella la primera que podrá decir a los discípulos: *“He visto al Señor en persona”* (v.18); ella es la primera con quien se encuentra el Señor resucitado, la primera en favor de quien el Señor se deja ver, la primera apóstol de los apóstoles.
- En la celebración de este domingo de Pascua profesamos nuestra fe en la resurrección de Jesús, apoyados en el testimonio de los testigos oculares. Creemos que el Señor ha vencido la muerte, ha pasado de la muerte a la vida.
- La Pascua es el “paso” de Cristo de la muerte a la vida, que nos exhorta también a nosotros a “pasar” de una vida vieja, deslucida y gastada a una vida renovada.





- La Pascua no es solo una fiesta que se celebra de manera litúrgica. La resurrección de Cristo se celebra, se actualiza sobre todo en nosotros mismos, dejando atrás a nuestros pecados y orientando nuestra existencia a Cristo, asimilando su modo de ser, sus valores y actitudes, resucitando a una vida.
- A los primeros cristianos ese encuentro personal con el Resucitado los transformó totalmente, les hizo abandonar el miedo, superar su incredulidad y los convirtió en testigos de la resurrección de Cristo, llenos de convicción y de vitalidad, para sus contemporáneos. Los relatos evangélicos insisten en la transformación que se produce en el encuentro con el Resucitado. Los apóstoles encerrados llenos de miedo en su casa pasan de la angustia a la paz, del miedo a la alegría, de la cobardía al anuncio valiente del evangelio.
- ¿Hacia dónde debemos cambiar nosotros? ¿Cuál es el “paso” que tenemos que dar? ¿En qué sentido se debe verificar el cambio pascual en nuestras vidas? Celebrar la Pascua es vivir en nosotros un proceso de renovación personal. Esto se logrará en la medida en que nos abramos por la fe al encuentro con el Resucitado y a dejarnos conducir por la fuerza de su Espíritu.
- La Pascua es el tiempo de gracia en el que somos recreados por el Espíritu Santo en el único Bautismo que nos ha identificado con Cristo y nos ha fortalecido con el poder de su resurrección, para que podamos prolongar la encarnación de su amor en nuestras propias vidas.





### III. Subsidio litúrgico

#### Monición de entrada

Hermanos, nos reunimos en asamblea litúrgica en este Domingo solemne de la Resurrección del Señor para conmemorar su victoria sobre el pecado y la muerte. La realidad de la salvación se hace presente en el hoy de la Iglesia con la esperanza de vivir, también nosotros, vida de resucitados. Por eso dispongamos el corazón para celebrar con alegría y gratitud los misterios de nuestra salvación.

#### Monición a las lecturas

La alegría de la resurrección es motivación para que también nosotros pasemos de ser cristianos piadosos a ser testigos convincentes de la vida nueva que Dios nos ofrece en su Hijo. Esta vida en nosotros tiene como raíz y fundamento la Pascua de Cristo a la que fuimos incorporados por el sacramento del Bautismo. La actualización de la Pascua, vivida y celebrada desde la fe, nos animará a esperar el retorno de Cristo glorioso, pues Él mismo lo ha anunciado. Escuchemos.





## Oración de fieles

*Presidente*

Hermanos: dirijamos nuestras súplicas al Padre que ha resucitado a su Hijo ofreciendo al mundo vida en su nombre.

**R/. Dios de la vida, escúchanos.**

1. Para que la Iglesia dé testimonio de su fe en la resurrección con obras y palabras, defendiendo la vida para todos desde su concepción hasta su fin natural. Roguemos al Señor.
2. Para que los pueblos y sus gobiernos no se dejen arrastrar por la lógica de la muerte y la espiral de violencia, sino que trabajen, defiendan y valoren la vida de cada persona. Roguemos al Señor.
3. Para que cada uno de nosotros valore su vida y la de las demás personas y desaparezca de entre nosotros la amenaza permanente de la muerte. Roguemos al Señor.
4. Para que las visitas pastorales a las parroquias y vicarías episcopales, que realizan el señor arzobispo y sus obispos auxiliares, sirvan de motivación a laicos, religiosos y ministros ordenados, para animarse en el camino discipular misionero. Roguemos al Señor.
5. Para que quienes proclamamos la fe en la resurrección superemos miedos, quitemos las piedras que aprisionan la vida y comuniquemos la alegría del evangelio. Roguemos al Señor.

*Presidente*

Dios omnipotente y eterno, que por medio de tu Hijo das a tu pueblo la salvación y la vida, concédenos también lo que con fe te pedimos, por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

